

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los o suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que topase de 10 líneas. Si escediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de Bodega, núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

Para cumplir con la mision que nos hemos propuesto de contribuir al fomento de los intereses materiales de la provincia, con todas nuestras débiles fuerzas, vamos á dar á conocer á nuestros agricultores *La máquina Sembradora de Martinez Lopez*, en cuyo elogio nada diremos de nuestra cosecha, limitándonos tan solo á trascribir la opinion que sobre ella han formado cuantas personas competentes y corporaciones científicas, han sido llamadas al examen de dicha máquina, no solo en España, sino en Francia, donde hace ya mucho tiempo se está desterrando del todo la rutina en las operaciones agrícolas, dejando lugar á las máquinas y demás medios en que la inteligencia del hombre viene á sustituir á una parte de la fuerza material que en todas ellas es preciso emplear.

Bien quisiéramos dar una descripción completa de dicha máquina; pero mucho tememos que toda nuestra buena intencion no pueda suplir la falta de un grabado que ayudaria mucho á su conocimiento. Sin embargo diremos que tiene la forma de un carrito de dos ruedas de ancha llan-

ta: la caja del carro está formada por una tolva que encierra el grano que se ha de sembrar: en la parte delantera del carro lleva cinco rejas, destinadas á abrir los surcos donde se ha de echar la simiente; estas rejas están dispuestas de modo que puedan hacer surcos mas ó menos profundos, á voluntad del dueño y de modo tambien que dejen entre surco y surco la distancia que mas conveniente crea el agricultor: á cada reja acompaña detras un tubo que conduce desde la tolva el grano que ha de caer en el surco, y estos tubos reciben la simiente de la tolva por un sencillísimo mecanismo que permite graduar la cantidad de simiente que ha de caer en el surco. Además la caída de la simiente se hace por el movimiento de las ruedas, cesando en cuanto para el carro. Exige esta sembradora muy poca fuerza para su arrastre, puesto que basta una sola mula de las que emplean nuestros labradores ordinariamente para las labores del campo, ofreciendo además otras ventajas que por sí solas bastarian para generalizar y recomendar su uso. Nos referimos al ahorro de tiempo y de brazos y á la economía que proporciona.

La Sociedad económica matri-

tense en vista del resultado obtenido en los ensayos prácticos verificados, á los cuales asistieron entendidos labradores, profesores de agricultura y varias otras personas de distincion y reconocida competencia, ha con-signado por lo que se refiere á este punto «que empleando esta sembradora puede el labrador hacer en un día la misma labor cuando menos, que la que haria con cuatro yuntas, puesto que siembra en una hora una fanega de tierra del marco de Madrid; ventaja inapreciable, primero, por el ahorro de tiempo, segundo, porque este puede aprovecharse cuando mas á propósito se presente para ejecutar una labor tan importante como es la de sembrar» y que para sembrar dicha fanega de tierra emplea menos de media fanega de trigo, que por cierto no es pequeña economía para los agricultores cuyas tierras de siembra se cuentan por centenares.

Diversos experimentos comparativos con el sistema de siembra á voleo, hechos en posesiones particulares, entre otras la del señor Guilhou en Chamar-tin y los verificados en comparacion con otras sembradoras reputadas, hasta la aparicion de esta, como las mas perfectas prime-

ro en la Moncloa á presencia de S. M. el Rey, Los Excmos. señores marqués de Perales y marqués del Duero y otras muchas personas competentes y despues en la Escuela central de agricultores, por disposicion y á presencia de su ilustrado y celoso director don Agustin Ramal, bajo la direccion de los dignos profesores de la misma, han confirmado la merecida importancia que ha conseguido este útil invento y demostrado de un modo indudable los beneficios que su uso ha de producir á nuestra agricultura. Así lo ha comprendido tambien el gobierno de S. M. solicito siempre por cuanto pueda contribuir al completo desarrollo y perfeccion de esta, al expedir una Real orden en Enero del 64, autorizando á los ayuntamientos del reino para adquirir una máquina sembradora y para incluir en el presupuesto municipal como gasto voluntario que se abonará en cuenta, su importe, que ascenderá cuando más á la cantidad de 2000 rs.

Pero como hemos indicado, ya no solo en España, sino en Francia donde conocen hasta doscientas sembradoras distintas, ha sido reconocida esta máquina como la mas perfecta de su clase, razon por la que ha sido premia-

LAGRIMAS.

I.

El viento pasa rugiente,
la noche tiende su velo,
las cataratas del cielo
hacen del suelo un torrente.
En habitacion que aduna
lo misera y mal guardada,
está una muger sentada
que mece un niño en su cuna.
El niño es un ángel bello,
la muger jóven y hermosa;
brilla de madre y de esposa
en su faz santo destello.
El ángel duerme: en su boca
vaga sonrisa tranquila;
ella vela: á su pupila
una lágrima se aboca.
Que despierte le atormenta;
le arrulla con su cariño,
mece la cuna del niño,
á compás de la tormenta.
¡Niño feliz! Qué en profundo
sueño su inocencia engrie!...
¡Ángel del cielo, cuál rie
de la tempestad del mundo!
¡Triste madre! Ni una estrella
se descubre en lontananza;
está en el mar su esperanza,
y sola, con su hijo ella.

II.

Bañando viene los cielos
con luz amarilla el alba.
Las casitas de la aldea
comienzan á verse blancas.
Se ven su iglesia y su torre
con sus techos de pizarra,
detrás el valle sembrado
de olivas, vides y palmas.
Y mas allá entre el celage
casi perdidas, veladas,
por tinta azul, misteriosas
las crestas de las montañas.
Al pié de la aldea, las chozas
de marineros, la playa;
y en ella cascós deshechos,
y barquillas amarradas.
El mar, que tranquilo y límpido
y trasparente, sus aguas
bate con murmullo sordo
entre las piedras y barcas,
que salpica con sus olas
de blanca espuma rizadas,
del marinero que aun duerme,
la miserable morada.
Y luego de allí se estiende,
como un espejo de plata,
como del cielo que copia
rica alfombra de esmeralda.
Lento el sol por el Oriente
sus rayos primeros alza,
reverberando en los cielos,

y rielando en las aguas.
Del mar entre la neblina,
comienzan ya en lontananza,
á destacarse las velas
que traen los buques hinchadas.
que parecen desde lejos,
sobre las oscuras aguas,
bella bandada de cisnes
ó golondrinas acuáticas.
La luz al mundo sonríe:
con viento de popa marchan:
cerca el puerto, el mar tranquilo,
no hay duda que arribe el nauta.
Ya del trabajo la vida
comienza en la aldea cercana;
la campana de la iglesia
se oye tañir desde el alba,
que van á decir la misa
primera de la mañana,
y mozos, viejos y niños,
acuden para escucharla.
Ante el altar de una virgen,
una muger enlutada,
que tiene un niño en sus brazos
eleva tierna plegaria.
Es casada, y mares cruza
el tierno esposo (que aguarda;
é hizo promesa de lutos,
que tiene huérfana el alma.
Un rayo de sol penetra
por una ojival ventana
de la iglesia, y en su lumbré

el grupo piadoso baña.
A través de la aureola
luminica, casi santa,
que ambas cabezas circunde,
brilla una hermosa mirada.
La mente en el cielo fija,
la ebúrnea frente elevada,
y sus ojos en la virgen;
y en su hijo de sus entrañas
que contra el latente seno
estrécha, puesta su alma,
la madre reza de hinojos,
y vierte en silencio lágrimas.
Lágrimas dulces, benditas,
que al pie del altar derrama;
de un amor feliz, purísimo
que fecunda la esperanza.

III.

La tarde vá á declinar,
se vé la noche venir,
la blanca luna al brillar
empieza un niño á morir.
Junto á su cuna y llorando
la madre le está meciendo,
tiene que estarle cantando,
y está de dolor muriendo.
Con qué ilusiones vivió
el pobre padre en el mar!
Desde el buque al arribar,
su casita al ver, lloró.
Vió su ventana, y las flores
de su reja, únicas galas...

do su autor en varias esposiciones del vecino imperio y ha merecido de Mr. Heuzé primer profesor de agricultura de la Escuela de Grignon, que digna en un dictamen quedó sobre esta Sembradora, que comparada con las demás de su clase usadas en Francia, puede decirse que supera á todas por su sencillez; no titubeando en declarar á su autor digno, por todos conceptos del apoyo del gobierno y acreedor á una recompensa concedida por el Ministerio de Agricultura, comercio y obras públicas á los hombres que se imponen importantes sacrificios para dotar á la agricultura de aparatos que apresuren y fomenten su progreso.» Además de esto ha merecido el Sr. Martínez Lopez otras distinciones, que como dijimos al principio, hacen el mayor elogio de su Sembradora, y son la mejor recomendación que podemos hacer á nuestros labradores.

No podemos dudar que estos, estimando sus intereses en lo que valen, se harán de máquinas como la que les presentamos en estos ligeros renglones, pues la economía que obtienen en una siembra, les paga la máquina y aun les queda esta libre de gastos para otras. La máquina viene á pesar unas veinte arrobas y cuesta 2000 rs. Es susceptible además de conducir por toda clase de caminos. Tal es su construcción.

E. DE O.

La separación de D. Manuel Lugo, del cargo de jefe de estadística de la provincia, ha sido muy sentida en esta población, donde se había conquistado muchas simpatías aquel celoso y entendido empleado.

Ha sido declarado cesante nuestro amigo D. Cristóbal Baquero, del cargo de inspector de vigilancia de esta capital.

Sentimos que el gobierno se haya

¡El ángel de los amores
batiendo sus blancas alas!

Allí está: mudo, el dolor
abatido su mustia sien.
Crée que un sueño aterrador
es cuanto sus ojos ven.
El niño muere, agitada
su respiración acrece;
su débil vida menguada
á cada instante parece.

—¿Por qué el Cielo nos lo dió?
—¿Por qué le dimos el ser,
«y tan hermoso nació,
«si le vamos á perder?
«¡El, que era nuestro tesoro...!»
Grita la madre doliente.
Besa sus cabellos de oro
y llora sobre su frente.

La noche en tanto cerró,
y en la azul inmensidad
la luna su disco alzó
con severa magestad.
Solloza el padre sufriendo,
todo en silencio quedando;
aun el niño está muriendo;
la madre sigue llorando.

De pronto todo cesó:
el padre sin respirar,
á la cuna se acercó
el pobre niño á besar.
Un ave, con vuelo incierto

privado de los servicios de un funcionario tan apreciado en esta capital, y que era muy apto para el desempeño de aquel destino.

Dice un colega sevillano lo siguiente:

«Uno de estos últimos días ha sido probado, según noticias de persona fidedigna, con un éxito asombroso, un mecanismo por medio del cual pueden desengancharse del carruaje instantáneamente y sin peligro los caballos desbocados. El éxito ha sido tan satisfactorio, que varias casas de esta ciudad han resuelto aplicarlo á sus carruajes. El inventor, que lo es el señor don Martín Bel, ha solicitado privilegio de invención, y le felicitamos por un invento que está destinado á evitar muchas desgracias.»

La administración del ferrocarril de Santander, ha introducido en el servicio de trenes una importante mejora, cual es el establecimiento de wagones retretes, en los cuales además de la debida separación de ambos sexos, se hallan reunidas cuantas comodidades, aseo y hasta elegancia pueden realizarse en un pequeño departamento, como es el de los furgones de equipajes.

¿Por qué no se hace aquella obligatoria?

En la Tesorería de la provincia de Sevilla, han ingresado 174,400 escudos, ó sean 1.744,000 reales por sustitución del servicio militar en la quinta que acaba de transcurrir.

Según refiere un colega de la corte, se ha comunicado ya la orden para que se autorice la apertura de la sección del ferrocarril de Badajoz entre Puerto-Llano y Veropal, cuya longitud es de 18 kilómetros.

Leemos en un colega de la Mancha. «Hemos oído asegurar á personas recién llegadas de Almadén y Almadenejos, que los trabajos de la vía férrea de Badajoz se llevan con la mayor actividad por aquellos puntos, y se hallan muy adelantados.

Al presente pudiera explotarse ya hasta una buena parte de la sección segunda, y es muy posible que se abra muy pronto al público.

entró lanzando un silbido.
La madre exhaló un gemido.
El pobre niño había muerto.

IV.

Es invierno: en el hogar
la lumbre chisporrotea,
junto á su amor la familia
rezando pasa la vela,
ó leyendo peregrinas
magnas historias de guerras,
ó cuentos narrando lúgubres
de aparecidos y viejas.

Es de noche, un viento frío
y húmedo el hogar penetra.
Del techo un farol pendido
alumbrá la estancia apenas.
En los muros interiores
ahumados, llenos de grietas,
sobre escarpas ó en un ángulo
se miran rédes y vergas.

A la chimenea sentadas
dos personas se calientan:
joven y hermosa, en su frente
ya la uña arrugas muestra,
que dolores de la vida
envejecen la materia;
ni la belleza perdonan,
ni á la juventud respetan.

Es la otra, aun ágil, fuerte,
un hombre que canas peina;
y así mismo en su semblante
hay del pesar hondas huellas.

Por la parte de Extremadura parece que las locomotoras llegan ya muy cerca de Cabeza del Buey, con lo cual puede asegurarse que la citada compañía abrirá muy en breve á la explotación mucho más de la mitad de la línea. Con este motivo, algunas de las personas con quienes hemos hablado y que han estado hace poco en algunos pueblos de la provincia de Badajoz, aseguran que hay allí grande entusiasmo y que los Ayuntamientos se interesan en esta importante obra, tomando gran número de acciones.»

Teniendo en cuenta un parte telegráfico de Turin, que publican los periódicos de la corte, puede decirse que es ya un hecho el reconocimiento por España del reino italiano.

Dícese que se proyecta enviar desde esta capital una exposición ó protesta á S. M., con motivo del reconocimiento del reino de Italia, y que para ello se quieren emplear ciertos medios.

E speramos que la autoridad superior de la provincia, estará á la mira acerca de este asunto, pues si bien el derecho de petición es libre, no debe consentirse que se ejerza coacción en el ánimo de ninguna persona.

Leemos en *Las Noticias*:

«No dejan de ser curiosas las siguientes noticias estadísticas que hemos encontrado entre los papeles de un individuo que fué de la benemérita.

«En 1.º de diciembre de 1842, la fuerza de Milicia nacional se componía en todo el reino de 997 batallones, 78 escuadrones; 75 y 1/2 compañías de artillería y 17 id. de bomberos: total de la fuerza, 755,432 de infantería, 12,375 de caballería; 7,776 de artillería; 2,055 bomberos; total entre todos, 777,638. De estos, solo había armados 220,300 infantería; 7,640 caballería; 6,800 artillería y 1,797 bomberos: total armados 236,537. Desarmados había 531,132 infantería; 4,735 caballería y 258 bomberos: total desarmados 541,101.»

El administrador de Hacienda pública D. Dionisio Alonso se ha encargado del despacho del gobierno de esta provincia mediante á haber sido trasladado á Huelva D. Alonso Rodríguez, secretario del mismo, que

Ambas callan: como quienes
algo del silencio esperan.

Él parece que medita.

Ella parece que reza.

En tanto solo se oye

dentro, el fuego que chirrea;

y lenta, tenaz, monótona,

la lluvia cayendo fuera.

Tras de un ahogado suspiro,

como quien tética idea

ó pensamiento que abruma

logra vencer y desecha;

el hombre lleva á su frente

penosamente la diestra,

y echando atrás el caballo

levanta al fin la cabeza.

—«Llueve»—murmura:—«hace frío.»

y las manos se restrega;

y se envuelve entre los pliegues

de su capote de brea.

Después, fijando sus ojos

en la mujer que está cerca,

—¿qué tienes?—apesarado

pregunta:—¿qué tienes, Berta?

Berta calla: mas su vista

tiene clavada en la arena,

su oído en el raudal viento

que amaga arrasar la aldea.

Contra su pecho inclinada

su triste y noble cabeza;

y hay en su seno dos lágrimas

que brillan como dos perlas.

desempeñaba el cargo de gobernador interino.

Según dice un colega de esta capital, el brigadier D. Pedro Zárraga ha cesado en el cargo de gobernador militar de esta provincia.

Como consecuencia de ello es probable que se ausente el referido Señor Zárraga de esta capital, en la que había adquirido tantas simpatías merced á las buenas prendas que lo caracterizan.

De nuestro apreciable é ilustrado colega *El Eco de la Mancha*, tomamos lo siguiente.

«Nuestro corresponsal de Lisboa nos habla del indiferentismo con que en aquel país se miran todas nuestras cuestiones y cuanto puede ser de algún interés para España. Como la carta está llena de consideraciones y apreciaciones políticas que la índole de nuestro periódico nos impide publicar, nos limitamos á reproducir lo que se refiere puramente á intereses materiales, que dice así:

«Aquí se ha visto con gusto que se haya convertido en Aduana de 1.ª clase la de Badajoz, porque esto facilitará las transacciones mercantiles entre ambos países, que á decir verdad son hoy casi nulas. A su progresivo desarrollo ha de contribuir de un modo eficaz la vía férrea que desde nuestra frontera atraviesa la parte más rica de Extremadura, tocando en pueblos de la mayor importancia y termina en esa capital; no sin reunirse con las demás vías que atraviesan la España uniendo ambos mares y la que conduce á los ricos criaderos de carbon mineral de Espiel y Belmez, cuyo ramal deseamos ver terminado cuanto antes, porque Portugal recibirá un inmenso beneficio tan luego pueda surtir de carbones en los dichos criaderos; pues la tonelada costará menos aquí que la del carbon inglés, y la calidad del artículo es inmejorable, pudiendo competir con este muy ventajosamente.

«Con tal motivo se ansia aquí la pronta terminación de la vía general y del ramal antes citado, y como el transporte de dicho artículo ha de dar grandes sumas á ganar á la compañía de Ciudad-Real á Badajoz, las gentes de negocios de por acá andan á caza de acciones de dicho ferrocarril y se me asegura que han

—¿Por qué lloras; torna; el hombre á preguntarle:—Contesta!

Berta calla, pero llora:

que mas que si hablase, fuera.

—¡Y siempre lo mismo!—¡Ay! todo

en el mundo se renueva,

todo cambia, todo acaba,

pero su dolor no cesa!

Todo mal si no es de muerte

á término feliz llega:

¡solo del alma esa úlcera

ni el tiempo ni el arte cierran!

Yo también hace un momento...

Pero deseché la idea.—

—¡Desechar.....

..... La pena acaba:

el llanto la vida quema.

—Deja que lllore, las lágrimas

son rocío de mi existencia;

el alma mia se ahoga,

y es bueno así que las vierta.

¡No así el hijo de mi vida!....

—¿Qué dices?....

..... Llueve!

..... Si, nieva.

—¡Estarán sus carnicitas

con la lluvia y el frío yertas!

CARLOS JIMENEZ PLACER.

«pasado á Paris algunos comisionados para negociar la adquisicion de aquellas en gran cantidad, con el comité,   fin de cobrar el dinero con ventaja y conseguir en su dia rebajas en la tarifa de carbonos.

«Nuestra ciudad de Elvas v  prosperando considerablemente en su comercio y en la salida de los frutos de la provincia y lo mismo que Badajoz, ambas poblaciones están llamadas   una situacion de prosperidad incalculable.

«En la exposicion internacional de Oporto esperamos ver muchos españoles, y yo desearia fuese V., Señor Director, uno de ellos para disfrutar de su amena conversacion y examinar juntos las grandes cosas que ha de contener el magnifico palacio,   donde han de acudir personas ilustradas de ambos hemisferios que desean conocer el Portugal.»

Nos escriben de Sevilla, manifestandonos que el dia 18 estall  un violento incendio en la dehesa de Rinconada,   inmediatamente adquirió imponentes proporciones: noticiosas las autoridades de aquella capital, del sucesos, adoptaron con el mayor celo las oportunas medidas. Se dispuso un tren espreso; el Excmo. señor capitán general hizo salir 200 hombres del batallon cazadores de Baza, y el E. S. gobernador, fuerza de la Guardia civil, procurando con la mayor actividad que se remitieran útiles de los que en estos casos necesitan los trabajadores. En el tren correo, y tambien por orden del Sr. Peralta, salió el secretario interino del Gobierno Sr. Justiniano, acompañado del inspector de Vigilancia D. Juan Moreau.

El fuego avanzó con rapid z extraordinaria devastando cuanto hallaba al paso; mas gracias   los esfuerzos de los trabajadores de la Rinconada, y la tropa, que nos dicen se port  de un modo muy laudable, y   las acertadas disposiciones que se adoptaron, quedó terminado el incendio   la una de la madrugada próximamente, habiendose instruido las oportunas diligencias en averiguacion de las causas del siniestro que se sospecha haya sido intencional, pues parece empezó simultaneamente en varios puntos, y hasta se encontraron haces de leña arrojados   los árboles. Las pérdidas deben ser de consideracion, pues el fuego hizo grandes estragos en cuatro dehesas.

Variedades.

EL ABRAZO DE VERGARA.

1.

IMPRESIONES FUERTES.

Era una tarde de Mayo...

(Los novelistas ponen la escena en el verano, cuando escriben en el invierno, y vice versa; el autor la pone en la primavera porque escribe en el otoño. Esto prueba que nadie se halla contento con lo que posee. Solamente Rubens tuvo la humorada de retratar   su muger en sus cuadros. Rafael hizo tantas ediciones de una panadera, porque no era enteramente suya, es decir, suya por la iglesia. Aristóteles... pero,  d nde vamos   parar?  Basta de paréntesis!)

Corria, esto es, andaba al mismo paso que siempre, el año de 18... ( Vaguez sobre todo!)

El autor no recuerda el dia... Solo sabe que le vi  amanecer, allende los Pirineos, desde las persianas de la berlina de una diligencia, y que le veia morir en España, aquend  los Pirineos.

El autor iba pensativo. Aquella brusca transicion de la alegre Francia   la grave España, del palacio al castillo, de la vida   la muerte, de un idioma   otro, y principalmente, de

un imperio   una monarquía, traiale caviloso, meditando, cariacontecido.

Pero tanto se abism  en sus pensamientos, tan apacible era la tarde, tal la calma del ambiente, que se quedó mas dormido que un cochero   la puerta de un baile.

El autor durmió mucho tiempo, como un lago sin brisa, como un alma sin penas, como un corazon sin dudas, como un pájaro entre las hojas, como una barca entre los juncos, como la mar en el verano, como un desdichado en la tumba, como la desesperacion despues de las lágrimas, como un niño en el regazo de su madre, como la esperanza al pi  del altar de Cristo, como Voltaire cuando leia las obras de Rousseau.

Y así siguió durmiendo, mientras la diligencia serpenteaba al rededor de los montes, en el fondo de los valles, en la cumbre de las colinas... Y el zagal en tanto cantaba, rugia, silbaba, maullaba, gru a...  Magnifico concierto!  Y los caballos galopaban, y el látigo crugia, y las campanillas sonaban, y el polvo se arremolinaba, y un panorama sucedia   otro, y la distancia se deshacia debajo de las ruedas...

So o el autor entonces que iba en un carro a ero, que volteaba en el espacio, que era Faeton, que nadaba en pi lagos de luz, de armonia, de perfumes, que tenia alas, horizontes, libertad, bríos; que   su lado volaba una muger, una hada, una sifide; que ésta vision esplendorosa se inclinaba dulcemente sobre él, y le apartaba del rostro los cabellos, y le miraba y sonreia... y que esto no era soñar, y que no estaba dormido, y que despertaba, y que...

Tableau, como dicen los franceses.

II.

UN DOTE DE AUBER.

El autor vi  en frente de sí una muger de veinte años, cuyas señas personales no recuerda: una bellísima muger, una Eva del siglo XIX, una de esas mugeres que codician todos los hombres   los tres minutos de mirarla; una muger de aquellas que son esbeltas; aunque se envuelvan en un manto; hermosas aunque se cubran con un antifaz; elocuentes, aunque callen; elegantes sin vestirse, garbosas sin andar adorables sin pretenderlo; una muger, en fin, toda armonia, cuyo solo pi  hacia adivinar el conjunto de la mirada, y que tiene el instinto de la razón, y la ciencia de la simetría.

Era pálida, no como la dolencia, sino como el dolor. Una capa negra la envolvia; pero el autor, pigmeo y mago, animaba la oculta forma con el fuego de su mirada. Sus cabellos rubios, escapándose de su sombrero de viaje, eran   su cuello lo que la dorada a rora a la nevada cima de los Alpes. Sin tener la insinuacion vehemente del Mediodia, penetraba aquella figura una imaginacion, como un delirio del alma, como un vertiginoso vals de Weher.

 Qui n era aquella muger?  C mo, cuando, de dónde habia llegado?

 Era un nuevo sueño tanta ventura?  Verse solo con una muger semejante, solo, y lejos del mundo, empaquetado con ella en un cajon de dos varas de longitud y una de anchura!  Oir su respiracion, aspirarla, tocar su trage, aspirar el ámbar de su aliento, sentir su calor, poder mirarla horas seguidas, verla dormir, acariciarla con los ojos!... Y luego la noche... la noche que llegaba con sus sombras, toda una noche estera, y todo el dia siguiente, y hasta dos dias, sin duda, puesto que una tamaña hembra no podia ir sino   la corte...  Oh!  Qu  mas se puede pedir   la fortuna?  Qu  mas otorga una querida, despues de un año de memoriales?  Oh! El autor no debe creer en tanta felicidad... pero la acepta por lo pronto. La predestinacion existe; Dios habia combinado aquel encuentro *ab initio*: el autor no puede menos

de amar   la desconocida... la amaba...  S !  S ! El autor amaba por la millonésima vez.

 Se ora...  murmur  entonces inclinándose.

La jóven se inclin  tambien; pero no al mismo tiempo.

A ser así, se hubieran aporreado los dos, pues estaban frente   frente, y de frente   frente no habia la distancia de un saludo.

 Se ora...  prosigui  el autor.  Ser  breve. Tengo que hacer   Vd. una consulta. Yome estoy enamorando de Vd. de un modo atroz. Si Vd. no ha de corresponderme, me es absolutamente necesario abandonar la berlina y pasar al interior...

La hermosa salud , dando las gracias.

 Se ora...  prosigui  el autor, principiando   descomponerse;  en lo que digo, no hay exageracion alguna. Yo no puedo pasar la noche al lado de Vd.; yo no debo velar mas; yo no quiero hacerme infeliz para toda la vida. Los corazones exaltados son susceptibles de pasiones fosfóricas, repentinas, fulminantes.  Yo adoro   Vd., señora! Ahora bien: si Vd. no ha de amarme, si he de velar para perderla, si he de encontrar un tesoro para dejarle... Aun es tiempo; abandono la berlina.

La jóven permaneció impasible.

El autor se veia en el caso de un marido que dice   su mujer:  Voy   echarme por la ventana!  y no es detenido por su cara mitad.

Mud , pues, su argumentacion.

 Qu  necesidad tenia yo,  dijo, de conocer   Vd.?  A qué mostrar al sediento el agua, si no ha de beberla? Los ciegos no deben saber que hay luz. Vd. misma señora, Vd. misma, ha debido ocultarme su rostro, desde que conoció que no llegaria   corresponder   mi cariño...  Usted conspira contra mi salud, contra mi constancia!  Usted me hiere con premeditacion y elevosia! Cuando Vd. subió al coche, y vi  en el   un hombre de mis circunstancias, debió recordar su hermosura, y hacer lo que las personas sensibles hacen con los pobres; que nunca comen opiparamente en su presencia si no han de partir con ellos el festin. Por todo lo cual señora... He dicho.

La jóven sonrió, baj  los ojos y se puso colorada.

El autor tembl  de placer.

 Hola!  pens  en seguida.

Pensamiento que no pudo menos de honrarle.

Después sintió,  porque es muy sensible,  sint  que los ojos ardian entre sus parpados, y que sus parpados pinchaban sus ojos, y que su corazon latia con irregularidad.

Esta intermitencia es de muy mal agüero.

 Perdoneme Vd. si le ofenden mis palabras,  a adi  el autor;  pero h bleme V., digame  usted que me marche, que me aborrece, qué tiene V. miedo de mi...

Nuevo silencio, nuevo rubor, nueva sonrisa,

Pero esta vez alzó los ojos, y con una voz pura, suave   inteligible, pronunció dos   tres palabras, en un idioma que el autor no conocia; en aleman, si no se equivoca.

El gesto con que acompaño estas palabras, queria decir claramente:

 Caballero, soy extranjera, y no comprendo nada de lo que Vd. me dice.

El autor quedó atolondrado.

La jóven volvió   bajar los ojos.

El autor mud  de tactica, y cogió una mano   la extranjera.

La extranjera retir  la mano.

El autor buscó los piés de la jóven.

La jóven escondió los piés.

La declaracion estaba formulada en el idioma primitivo, en el lenguaje natural.

Entonces clav  el autor sus ojos en la cara de la desconocida.

De este modo, trascurrieron quince minutos de reloj.

Al mediar el minuto décimo sexto, abrió los ojos la alemana.

El autor recuerda en este instante que eran azules.

Un relámpago brillaba en ellos. Pero no por esto se crea que tenian nubes   cataratas.

El turqu  del firmamento no era tan puro en aquella tarde de primavera, como las dos pupilas que hablaban con las del autor.

El autor tiene los ojos negros.

Con ellos, vi  que el pecho de la jóven se dilataba, y que su mano se dirigia   un cristal de la berlina.

 Ya consume mas oxigeno que yo.  pens  el autor, bajando el cristal, no sin esperanzas de volver   subirlo.

La j veni  las gracias al autor, con una mirada de doce segundos.

El autor bes  con sus ojos los ojos que le daban las gracias.

Cuando cuatro ojos menores de veinte años se tutean, es peligroso que sigan mirándose.

Este axioma se compone de una frase mia, de una locucion de Karr y de un verso de lord Byron.

Nuestros ojos se tuteaban y seguian mirándose.

Esto es histórico.

De pronto le ocurrió al autor la siguiente idea:

 Esta jóven estará despechada, porque no he vuelto   cojerla la mano, proporcionándole, cuando menos, el placer de hacerme otro desaire.

Y es que el autor conoce que las mugeres gozan tanto en hacer un desaire, como en otorgar un favor.

Las calabazas son el placer de la cabeza.

No acabó de ocurrirle este apotegma, cuando cogió la mano de la alemana.

La resistencia fue leve, hipócrita.

La mano quedó presa.

Y no estaba bajo cero.

La mano es el termómetro del amor, los ojos son el barómetro, y el corazon el cronómetro.

El autor estrech , pues, el termómetro de la desconocida.

La desconocida apret  por su parte la mano pel autor.

Los ojos del autor dijeron entonces una cosa muy atrevida   los ojos de la alemana.

La alemana mir  la hora en un bonito reloj que pendia de su cuello; asom se   una ventana y explor  el camino.

El autor repitió la intimacion.

La extranjera dijo con un ademán:  Espere Vd.

Estaba anocheciendo.

El autor no podia hablar,   por mejor decir no debia hablar, puesto que la jóven no le comprendia; pero era tan dichoso, esperaba serlo tanto, se hallaba tan lleno de ideas y tan rico de elocuencia, que habl , peror , oro, disertó como otro Demóstenes.

El viento llevó aquel brillante discurso, de nadie oido, y en el cual dijo el autor todas las temeridades del lenguaje, todos los modismos de amor que le inspiraban las circunstancias.

La jóven adivinaba, leia, bebia, aspiraba aquel torrente de pasion hablada.

Y es que la elocuencia tiene su magnetismo, pues subyuga tambien   la materia.

Dos   tres palabras erizadas de fff y nnn, constituyeron la réplica de aquella ardiente improvisacion.

De esta manera transcurrió media hora.

La noche llen  de oscuridad la berlina.

La jóven volvió   explorar el camino.

El autor sentia que le faltaba la respiracion segun anochecia.

Al fin se hicieron las tinieblas impenetrables.

Entonces, y solo entonces, estendi  el autor los brazos hacia la desconocida.

La desconocida no esquiv  aquel abrazo.

Su divino talle se inclin  hacia el autor, como la rama de un limonero se inclina al peso de su dorado fruto...

El autor creia tener colgado un cascabel de cada oreja; tanto le silbaba la sangre en los oidos.

La extranjera "acercóse mas... ébria, palpitante, enamorada; echóle los brazos al cuello, y...

—¡Sooóó!—dijo el mayoral á las mulas en aquel mismo instante.

La diligencia se paró. La portezuela se abrió al mismo tiempo.

La jóven se escurrió de entre los brazos de su víctima.

El autor tuvo miedo de si mismo.

El mayoral dió la mano á la jóven para que bajara del carruaje, diciéndolo con socarronería:

—Vamos, señora ya estamos en Vergara; aqui tiene Vd. á su esposo que llega con los brazos abiertos.

—¿Dónde estás, Juanito?—esclamó mi alemana con el castellano mas puro que se habla en Castilla la Vieja.

Y se alejó gritando:

—¡Buen viaje caballero! ¡Abur!....

El autor se hundió en el último rincón de la berlina.

Su mano tocó una cosa muy suave.

Era una tarjeta. El autor encendió un fósforo, y leyó lo que sigue:

LUISA,

CORSETERA, PROCEDENTE DE PARIS.

Madrid.—calle de Alcalá n.º...

Aquel abrazo, el primero que Luisa dió al autor, se conoce en la historia de dos corazones con el nombre de *El abrazo de Vergara*.

III.

SE ROMPEN LAS HOSTILIDADES.

Señor lector, cuando leyó Vd. el título de este artículo, creyó que el autor iba á hablarle de Espartero y de Maroto.

¡Qué lamentable equivocación!

PEDRO A. DE ALARCON.

Gacetillas.

Dicen que el decir verdades disgusta mil acarra; y yo que estoy por la calma y aborrezco las pendencias. no vuelvo en toda mi vida, se entiende, gaceticilla, á escribir, siendo verdad, ni siquiera media letra; y si no caros lectores, vais á juzgar por la muestra. Badajoz está (no es guasa) limpio cual una patena, y es tanto, tanto el esmero y el celo que en todo reina que apenas se inicia una obra, aunque sea en calles céntricas, cuando ya están veinte carros, y si hacen falta, sesenta, á recoger los escombros sin que dejen ni una arena. Si algun mal intencionado por decir verdad os cuenta que en esta ó en la otra calle existe de acera á acera un promontorio mayúsculo que el paso al paseo cierra, replicadle que eso es *fiifa* y que lo cuenta á su abuela: que digo yo que está aquello barrido como una iglesia. Pues si al campo nos marchamos en busca de brisas frescas y al *Gariton* por ejemplo llegamos, ansiosos de ellas, no creais que de él nos lance una fantástica hoguera, rodeada por veinte zámigos que en *cueros* á ella se secan el agua, despues del baño que en el Guadiana se dieran. ¡Ca! no faltaba otra cosa! ofender á la decencia! dejar que las ordenanzas fueran una letra muerta! Ya la tenían armada si tales cosas hicieran. Allí hay agentes, municipales, que como siempre, ojo alerta; al mas leve descuidillo los zampaban en la trena. ¡A buena parte con ellos cuando ven uacer las yerbas! Ni regueros por las calles, ni burros por las aceras,

ni se bautiza la leche, ni al pan se le encuentra mermas, ni hay escándalo á deshora en mas de cuatro tabernas, ni los serenos se duermen, ni los mendigos nos cercan. Badajoz pues nada tiene que le asemeja á una aldea: es toda una capital, y entre todas, la primera, ¡Gracias á Dios que ya puedo dar rienda suelta á la péñola para elogiar tanto bueno como por do quier nos cercal. Si lo veo y no lo creo! ¡Si me parece quimera!

Quare causa?—En la noche del dia 25, no estaban encendidos los faroles del alumbrado público, á las 9 de ella.

Cómo tolera esto el Sr. Alcalde? O es que este Sr. tan celoso como dicen que es, no habia dado orden para que se encendieran? Válgame Dios y que cosas pasan en esta poblacion, Sr. Alcalde.

Lo celebramos.—Nuestro amigo el jóven y apreciable facultativo D. Regino de Miguel, se halla notablemente mejorado de la dolencia que ha venido aquejándole.

Nos apresuramos á hacerlo publico, en la seguridad de que tendran con ello una satisfaccion, los numerosos amigos que en esta provincia tiene el Sr. Miguel Rey.

ESCENAS DE ACTUALIDAD.

—Dicen que V. está con nosotros.

—Ya lo creo.

—Y con ellos tambien.

—Siempre creí lo mismo.

—Y va.

Porque yo soy como el coloso de Rodas, tengo una pierna en un partido y la otra en el contrario. Por bajo de mi pasan todas las embarcaciones.

—Pues ahora firme y á ellos.

—Si, ahora á ellos. Sás, Santiago y á ellos. Y viva el presupuesto.

—Vivaaa....

—Todos mis compatriotas debian llamarse Candidos.

—Si llega mi dia daré muchos palos: daré sendos garrotazos.

—Señor abanderado: ese dia acaba de llegar: estamos en plena mañana. ¿Quiere V. un garrote con nudos que tengo en casa?

—Hombre, con V. no se puede vivir. ¿Qué mas puede exigirse de mi cuando todo el mundo sabe que he encargado al dulcero unas disciplinas de azucar y yema para zurrar de lo lindo á mis enemigos?

¡Ah! No sabia esto último. Entonces estoy conforme.

Firme con ellos y siempre así y cuente V. con todos.

—¿Cuántos son Vds.?

—Me parece que doce.

—Entonces esto es un nuevo apostolado. —Si señor, pero el maestro como es tan bueno no sabe todavía ni quien es el Judas que se sienta á su mesa, ni quien es el S. Pedro que le ha de negar.

—Es que tampoco lo supo Jesus hasta que el gallo cantó.

—Compadre: dejese V. de gallos porque aqui ninguno canta la gallina hasta que se ve perdido.

—Vecino, vecino ¿qué ruido es ese?

—Los socios que se han reunido y están armando una *zipipilandá* atroz.

Cuidado con los socios que no me dejan dormir la siesta. Y diga V. ¿qué sociedad es esa?

Una sociedad (La política) que principió por ser patriótica y ahora de que se ve que la empresa gana dicen que la sociedad es mercantil, que es comanditaria y como están liquidando las ganancias cada uno pide su parte.

Caspita! Y diga V. vecino ¿habrá turrón para todos?

¡Que se yo!

Por que los socios gerentes dicen que el que, menos saque ha de sacar un desengaño.

—Compadre: cuidado con hacer caso del gordo.

—Pero hombre, porqué?

—Porque el gordo lo que quiere es carne para si.

¡Ah!....

¡Oh!....

—Mujer, prepara el equipaje.

—Pero hombre ¿por qué te vas?

—Si yo no me voy, es que me echan.

—No te lo decia yo, que te fueras con tiento.

—Que mas tiento quieres que el haber tentado el bulto á todo el que me señalaban con el dedo?

Y tu compañero? se queda ó se va?

Creo que se queda porque ese en lugar de tentar el bulto le esconde á lo mejor,

¡Ah! Qué desgracia ¿Cuántas mushachas meto en el maletín?

Tres.

¿Y las restantes?

En la sombrerera.

YO.

Plaga. Hemos sabido que en algunas regiones de la parte meridional de Inglaterra se presentan las serpientes en gran número.

Del mal el menos, lectores:

¿qué seria de Inglaterra si se hubiesen presentado los neos con sus protestas?

El rabano. El rabano es tan viejo como la música, y es indudable que lo habia en el paraíso terrenal, y prueba de ello, que cuando Adán se dejó seducir por su compañera, cometió una torpeza, tomando el rabano por las hojas.

Por ser calvo.—Hace pocos dias que un fabricante de Viena pidió en matrimonio á una niña bonita y pobre. Se arregló el contrato, y al irse á verificar la boda, ya en la puerta de la iglesia, al quitarse el novio el sombrero, se le cayó la peluca, y la vista de la calva hizo tal impresion en la novia, que se arrepintió en el acto, declarando que no le era posible entregar su mano á un hombre de tan poco pelo. La declaracion hecha en el acto solemne del matrimonio causó, como era de esperar, sorpresa y algun escándalo.

¿Qué opinará de esto D. Pierde=el=tino?

El espíritu de asociacion cunde y se desarrolla de una manera portentosa, y no desconociendo ya nadie las grandes ventajas que reportan las estrechas relaciones, que unen á los individuos, así como á las naciones, no en vano esperamos, el dia, que ya ha llegado, en que viéramos establecida una empresa, cuyo objeto altamente social, ha de dar pingües resultados al sexo bello.

¡Honra y provecho á los iniciadores! y hémos rebosando satisfaccion por todos los poros de nuestro cuerpo, por la realizacion de el gran proyecto que se ha llevado á cabo no hace muchos dias, instalándose de hecho la "gran asociacion de proteccion mútua." Este es su título, y sus estatutos no contienen mas que los tres artículos siguientes:

1.º "La gran asociacion de proteccion mútua" contará con un número indefinido de asociados, cuya edad no bajará de 25 años y no excederá de 40.

2.º Los asociados se hallan obligados á contraer matrimonio en el improbable término de dos años, á contar desde la fecha de su inscripcion. No se exige ninguna condicion especial en las mujeres, que los socios podrán buscar como Dios les dé á enten-

der, ya sea enamorándolas, ya por otros medios tolerados por la costumbre.

3.º Los socios están en el imprescindible deber de prestarse mutuamente toda clase de auxilios, que se consideren necesarios para vencer las dificultades que pudieran presentarse al logro del laudable fin de la Asociacion.

No puede ser mas lacónico ni mas esquivo el reglamento de esta sociedad, cuya instalacion será acogida con vítores y aplausos por las mamás y sus pimpollos.

A la hora en que escribimos estos renglones, y no es *fiifa*, la Asociacion cuenta con un gran número de socios, todos ellos dispuestos á pasar á mejor vida. Algunas madres han recibido ya el gran susto, es decir, han escuchado las pretensiones de algunos individuos, que les han pedido las manos de sus hijas; pero pasado el primer desvanecimiento y convencidas luego de que lo que deseaban los pretendientes no era solo las manos (bonitas estarían las niñas si quedarán mancas) han accedido de mil amores á que los idem de los novios se santifiquen por medio del matrimonio.

Por nuestra parte solo podemos decir en pró de tan benéfica Asociacion, que somos uno de tantos socios, y por consiguiente, que hemos adquirido el compromiso de abandonar el estado célibe, á mas tardar en el término de dos años.

Quedan, por lo tanto, nuestros lectores, convidados á la boda.

Con que niñas, ojo al cristo, es decir, ojo á los hombres pues la Asociacion os brinda con maridos á montones.

A la humanidad doliente.—Llamamos la atencion de nuestros lectores, sobre el anuncio que publicamos en el lugar correspondiente, en el que don José Prieto Llorente cirujano de primera clase ofrece sus vastos conocimientos, á el público de esta capital.

El señor Llorente de quien repetidas veces se ha ocupado la prensa de España, y especialmente durante la última epidemia essegún nos informan, un hábil y entendido profesor, que por su larga práctica y buenos servicios prestados en la difícil ciencia de curar, en donde tan admirables resultados ha obtenido, es digno de elogio, y mas dignos todavia de que se le considere y consulte, en la seguridad, de que las personas que lo hagan, no perderan el tiempo.

Por todo lo no firmado,
El editor responsable,
Antonio Marquez Prado.

Seccion de anuncios.

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS.

PATERNAL
sobre la vida.

BETICA

Contra incendios.

Autorizadas por real orden de 2 de Julio de 1860. Centro directivo en Sevilla calle de la Cuna, núm. 40. Al frente de ellas se encuentra una Junta de Gobierno ó vigilancia, compuesta de socios de reconocido arraigo, y del delegado del Gobierno que interviene todos los actos de las compañías.

PATERNAL.—Número de suscritores, 4.078, capital suscrito, 22.995.900: Depositado en el Banco, 5.652.000

BETICA.—Número de suscritores, 3469: capital social, 683.113.612 reales vellon.

El Subdirector principal y Banquero de estas compañías en las provincias de estremadura, lo es D. Agustín Hurtado de Mendoza; la oficina la tiene establecida en esta ciudad, calle de Alamo, núm. 37, donde están de manifiesto los prospectos y estatutos de estas compañías.

INTERESANTE.—Don José Prieto Llorente Cirujano de primera clase (de mas de 50 años,) tiene el honor de ofrecer á la humanidad enferma su ciencia hija de una larga práctica; cura varias enfermedades crónicas tenidas por incurables, como son la *Paralisis Arquillosis Herpes Escrófulas Venerio Amanrosis* (ó sea *gota serena*) Estrae las *Secundinas* en pocos minutos sin incomodar á las Señoras mujeres; (á los pobres de Solemnidad es gratis) calle de Santa Lucia núm. 37.

Las consultas desde las 9 de la mañana hasta las doce del dia, y desde las tres de la tarde hasta las 7 de la noche.

Guia del Veterinario Inspector de carnes.

POR

Don Juan Morcillo y Olalla, veterinario de 1.ª celas.

SEGUNDA EDICION.

Esta obrita que tan útil es al veterinario inspector de carnes, consta de 487 páginas en 8.º español, y se remitirá franco de porte y encuadernada á la rústica al que remita una libranza de 30 rs. vn. del Giro Mútuo.

Se halla de venta en los puntos siguientes:

Játiva.—En casa del autor, y en la imprenta y libreria de Blas Bellver, Vallós, 13.—*Madrid*. Libreria de los Sres. Gaspar y Roig.—*Córdoba*. Libreria de D. Francisco Lozano, calle de Feria.—*Sevilla*. D. Eduardo Hidalgo imprenta y libreria, calle de Génova, 45.

En Badajoz en la administracion de *La Crónica*.